

Viajando Ligero



JIMM BUDD
jimm@jimmbudd.com

Rejuvenece en Edmonton

Juvenil y sexy. Es la más septentrional de las grandes ciudades canadienses. Desde donde lo mires, un viaje a este destino nunca te defraudará.

Capital de Alberta, Edmonton se ha enriquecido gracias a la agricultura y al petróleo. Incluso cuando casi todo el mundo se encuentra en recesión, ahí reina la prosperidad.

Personas provenientes de Asia, África, Europa y de otros puntos de América han hecho de esta urbe canadiense su hogar. Aguerrida, divertida y cosmopolita, por sus calles lo mismo se encuentra un restaurante tailandés que griego o vietnamita.

Pero no sólo en las cuestiones del sabor se nota el ambiente multicultural.

De hecho, el equipo local de fútbol se llama Los Esquimales.

Y qué decir de las tiendas y cafeterías que ocupan la planta baja de las torres de oficinas, un detalle que suele estar presente en la mayoría de las ciudades de Canadá pero que aquí resalta con la presencia de jóvenes. La sensación que uno tiene es que Edmonton es muy jovial.



Horacio Sierra

Muy famosos son el roast beef y el pudín de Yorkshire en el Elephant and Castle. Y como también hay que alimentar al espíritu, una visita a las tiendas de libros usados es otra obligación que se realiza con placer.

También es indispensable ir al West Edmonton Mall. Este gran centro comercial y de entretenimiento cuenta con más de 800 tiendas, 100 lugares para comer y su propio parque de diversiones en el interior. Su montaña rusa, la pista de hielo y una piscina que produce sus propias olas mantienen felices a turistas y residentes. El West Edmonton Mall tiene hasta su propio hotel y un casino.

Otra de las atracciones en Edmonton es la espectacular Galería de Arte de Alberta, que posee una colección de más de 6 mil obras. Y por si todo lo anterior no fuera suficiente, el Muttart Conservatory mues-

tra dentro de sus cuatro pirámides una pizca de todo el mundo. Desde selvas calurosas hasta desiertos ardientes.

La mejor parte de mi viaje fue el recorrido que realicé, a bordo de un segway, por los parques que están junto al río. Las horas de descanso las pasé en el Hotel Matrix, moderno aunque no futurista, y en su restaurante Wildflower Grill disfruté los jugosos filetes de bisonete, el cordero de Alberta y las famosas cervezas canadienses.

De lo único que me arrepiento es de haber pasado tan poco tiempo en Edmonton. La verdad es que llegué hasta ahí para abordar El Canadiense, un tren transcontinental que conduce a través de las Montañas Rocosas hasta el Parque Nacional Jasper y luego a Vancouver. ¿Que cómo me fue por allá? Esa es otra historia que te tengo que contar.